

Exclusión como Política

José Vicente Carrasquero A.*

A la sombra de los dos procesos de exclusión (sistémica y sistemática) que vive la población venezolana se está generando un gran pasivo social que ya se expresa en términos del crecimiento de la pobreza, de la reaparición de enfermedades que habían sido erradicadas, de altos niveles de desempleo y pare usted de contar. Ciertamente, un cuadro muy diferente del que tenían en mente el grupo de venezolanos que decidieron apoyar la aventura constituyente de 1999.

A pesar de contar con una importante entrada de dinero producto de la explotación petrolera, los gobiernos venezolanos electos a partir de 1958 generaron situaciones de exclusión. Éstas se dieron básicamente por la incapacidad de generar políticas públicas que, independientemente de sus aciertos o errores, logran llegar a todos los venezolanos por igual.

Así vemos que a pesar de los grandes avances que en educación muestra el sistema democrático, todavía encontramos venezolanos que no están lo suficientemente preparados para lograr ascenso social a través de la formación obtenida en los distintos centros educativos. Además, se observa una cantidad importante de personas que se retiran del proceso educati-



Foto ACNUR

Si bien es cierto que los gobiernos que comenzaron su gestión en 1959 lograron erradicar enfermedades endémicas y reducir de forma importante la mortalidad infantil y la materna, también lo es que no todos los venezolanos tenían la misma facilidad para acceder a los servicios de salud que brindaban las instituciones del Estado.

vo y otros que ni siquiera llegan a tener acceso al mismo. Cada vez es más difícil incorporar a los mejores a la carrera de educador. Los salarios se han ido quedando rezagados en la medida que los gobiernos han tenido que atender requerimientos más apremiantes. El sistema educativo no ha logrado crecer al ritmo de la población para de esa forma incluir a la totalidad de los venezolanos.

Si bien es cierto que los gobiernos que comenzaron su gestión en 1959 lograron erradicar enfermedades endémicas y reducir de forma importante la mortalidad infantil y la materna, también lo es que no todos los venezolanos tenían la misma facilidad para acceder a los servicios de salud que brindaban las instituciones del Estado. La incorporación de nuevos servicios no estuvo acompañada con el crecimiento poblacional el cual tuvo un impulso

importante en las inmigraciones que se dieron en la segunda mitad de la década de los setenta. Al igual que en el caso de la educación, no se puede decir que el sistema de salud sea lo suficientemente eficaz como para alcanzar el mayor número de venezolanos posible.

Ni hablar de las deficientes políticas de seguridad social que fueron haciendo de los jubilados una enorme legión de pobres, muchos de los cuales no pasaban a menesterosos por la protección que recibían de familiares y amigos.

Estos ejemplos constituyen una simplificada muestra de lo que llamo exclusión sistémica. Es decir, el fenómeno que se produce en la medida que las iniciativas gubernamentales no son lo suficientemente eficientes para alcanzar a todos con los beneficios que debe dar un estado en pro de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. No debe entenderse que esta exclusión se da como resultado de una intencionalidad. Es producto de no contar con una clase política lo suficientemente capacitada para diseñar políticas públicas dirigidas a dar un trato digno a la población. Por lo tanto, los servicios del estado sólo llegan a contados sectores de ésta. No están diseñados para alcanzar niveles de servicio universal. Por otra parte, los ciudadanos no cuentan con una dirección y voz que los ayude a reclamar sus derechos. De hecho, podemos decir que para muchos de ellos las expectativas llegan básicamente a niveles de subsistencia.

Durante años observamos co-

mo los líderes políticos, llegado el proceso electoral, desempolvaban la lista de promesas y volvían a generar en la población unas expectativas que a la postre resultaban frustradas.

Todo esto nos llevó a la situación en la cual una mayoría de los venezolanos decidió abstenerse o segregarse del proceso electoral y un segundo grupo, también bastante numeroso, le otorgó el poder a un líder distinto de los anteriores que prometía gobernar para todos. Aunque la lista de promesas era la misma, el actor era distinto. Se presentaba como un vengador dispuesto a reivindicar a los venezolanos que durante años vieron como su calidad de vida desmejoraba.

Los venezolanos quisieron volver a creer en el mito del país rico, en que las riquezas no los alcanzaban porque alguien se las robaba. Le dieron más importancia a lo afectivo que a los planes concretos que conducirían a la erradicación de los problemas que aquejaban a la población.

Lo cierto del caso es que en el sexto año de gobierno de esta nueva clase política es bastante difícil encontrar un indicador de gestión que sea significativamente mejor que en 1998. La exclusión sistémica no ha sido eliminada y por el contrario, parece estar aumentando a pasos agigantados. Prueba de ello es el vergonzoso crecimiento de la pobreza en momentos que el gobierno goza de cuantiosos recursos provenientes de la renta petrolera.

Las misiones se presentan como un paliativo que busca resolver los



Los venezolanos quisieron volver a creer en el mito del país rico, en que las riquezas no los alcanzaban porque alguien se las robaba.

Le dieron más importancia a lo afectivo que a los planes concretos que conducirían a la erradicación de los problemas que aquejaban a la población.

problemas generados por la ineficacia de las políticas públicas. Sin embargo, estas iniciativas meramente remediales no vienen acompañadas de los correctivos que impidan que la gente siga cayendo en el estado de necesidad que justifica estos programas inorgánicos.

Son pocas las políticas que se han implementado para resolver los problemas del sector educación. Los problemas que desencadenan efectos no deseados de la operación de este sistema siguen plenamente vigentes. El esfuerzo que se ha realizado con la creación de las Escuelas Bolivarianas es todavía bastante ineficiente y por lo tanto distante de ser garantía de inclusión universal de todos los alumnos en edad escolar. De esta forma, quedan fuera de la sombra de las acciones del estado un ingente grupo de personas que en el futuro requerirán de más misiones para tratar de darles espacio en la sociedad. El círculo vicioso de la exclusión sistémica sigue activado. No cabe otra cosa que preguntarse hasta cuándo este esquema puede seguir operando sin que resulte absolutamente insostenible.

Al problema sistémico se le ha agregado uno todavía más grave. Estamos en presencia de un proceso de exclusión sistemática, recientemente admitido como verdadero por el mismísimo presidente Chávez al admitir que la lista publicada en Internet por el diputado oficialista Luís Tascón había cumplido su cometido.

Hemos visto cómo los ciudadanos ven negados sus derechos por haber ejercido el muy constitucional de firmar la solicitud de revocatoria del mandato presidencial. Muchas personas fueron destituidas de sus cargos por aparecer entre aquellos que osaron ejercer lo previsto en el artículo 72 de la Carta Fundamental. A otras se les ha negado el constitucional derecho al trabajo por estar en la mencionada lista de los sistemáticamente segregados de los "favores" que concede la nueva dirigencia clientelar.

Este uso discriminatorio de la lista de Tascón ha puesto de manifiesto la fragilidad del sistema de poderes puesto en efecto con la aprobación de la Constitución de 1999. Es poco lo que los afectados

Al problema sistémico se le ha agregado uno todavía más grave. Estamos en presencia de un proceso de exclusión sistemática, recientemente admitido como verdadero por el mismísimo presidente Chávez al admitir que la lista publicada en Internet por el diputado oficialista Luís Tascón había cumplido su cometido.

pueden esperar de órganos como la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General de la República. Esto hace que el efecto de la exclusión sistemática sea todavía más grave. Estas instituciones están llamadas a evitar los abusos de quienes en uso de su autoridad proceden a discriminar en forma sistemática a quienes abiertamente se han opuesto al gobierno.

Lo cierto es que durante los últimos años hemos asistido al ejercicio de una política que divide a la población en dos grandes pedazos: los que están con el proceso y los que no. La nueva clase política que disfruta los privilegios del poder parece gobernar con la única intención de favorecer a quienes les apoyan y castigar a los adversarios.

Se ha impuesto entre ellos la anacrónica idea de la dictadura de la mayoría. Es decir, el obedecer sin chistar los designios del grupo mayoritario dejando de lado las expectativas y las esperanzas de quienes son circunstancialmente minoría.

Esto se ha llevado a cabo mediante la negación de valores propios de las sociedades democráticas como la tolerancia y la inclusión. Se ha dado poco espacio a la discusión de las ideas permitiendo el paso a mecanismos menos racionales de hacer política. Como resultado de todo esto tenemos grupos en estado de antagonismo. Uno que se caracteriza por la búsqueda de la desaparición del otro y no por tratar de encontrar espacios de convivencia que se traduzcan en esfuerzos por superar problemas que afectan a todos.

Al final, da la impresión de que los mecanismos de exclusión sistemática pueden pasar a formar parte de la cultura política venezolana a menos que los organismos competentes y el liderazgo decidan evitarlo.

A la sombra de los dos procesos de exclusión que vive la población venezolana se está generando un gran pasivo social que ya se expresa en términos del crecimiento de la pobreza, de la reaparición de enfermedades que habían sido erradicadas, de altos niveles de desempleo y pare usted de contar. Ciertamente, un cuadro muy diferente del que tenían en mente el grupo de venezolanos que decidieron apoyar la aventura constituyente de 1999.

**Profesor titular del Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar.*